

# El Museo de América: creación e historia de sus colecciones

The Museo de America:  
creation and history of its collections

**Beatriz Robledo**<sup>1</sup> (beatriz.robledo@mecd.es)  
Museo de América

**Resumen:** La documentación de archivo permite aproximarnos al proceso de constitución del Museo de América en 1941 y al montaje inicial de sus colecciones. En este trabajo se muestra cómo el origen de una parte importante de sus bienes arqueológicos y etnográficos se remonta al siglo XVIII, lo que unido a la incorporación reciente de obras de arte virreinal han permitido convertir al Museo en un referente único en el mundo.

**Palabras clave:** Coleccionismo. Precolombino. Colonial. Etnología.

**Abstract:** The archival documents allow us to approach the study of the creation of the Museo de América in 1941 and of the initial assembly of its collections. This paper shows that the origin of an important part of the Museum's archaeological and ethnographic collections goes back to the 18<sup>th</sup> century, which, together with the recent acquisition of viceregal art, made the Museum a unique world reference.

**Keywords:** Collecting. Pre-columbian. Viceregal art. Ethnology.

---

Museo de América  
Avenida Reyes Católicos, 6  
28040 Madrid (Madrid)  
museo.america@mecd.es  
<http://www.mecd.gob.es/museodeamerica>

<sup>1</sup> Responsable del Departamento de Etnología del Museo de América.

A pesar de la reciente creación del Museo de América<sup>2</sup>, el interés por realizar un Museo dedicado a las colecciones de culturas americanas ya existía desde época muy temprana. Las crónicas, inventarios y relaciones del siglo xvi recogen las remisiones a los reyes españoles de importantes colecciones (ver revisión en Cabello, 1994). El impresionante conjunto de objetos traídos desde el primer momento, como los de Colón o Cortés, inclinaron a los monarcas españoles a desear reunirlos en un lugar específico. La primera propuesta para agrupar las manufacturas indígenas americanas en un museo la realizó el virrey del Perú, Francisco de Toledo, a Felipe II en 1572. Lamentablemente, este deseo no se materializó y los distintos incendios en los palacios reales, especialmente el del Alcázar del año 1734, fueron diezmando, casi por completo, las colecciones antiguas.

Una parte importante de los fondos del Museo de América procede del Real Gabinete de Historia Natural; el primero dirigido por Antonio de Ulloa en 1752 y el segundo, creado en 1771, por el rey Carlos III. Estas colecciones pasarían a comienzos del siglo xix al Museo de Ciencias Naturales y tras la creación del Museo Arqueológico Nacional, en 1867, se integrarían en la Sección de Etnografía. Durante la Segunda República hubo dos intentos fallidos para crear un lugar que reuniese las colecciones americanas: el Museo-Biblioteca de Indias (1937), a iniciativa republicana y, unos años después, el Museo Arqueológico de Indias (1939), por parte del bando nacional, pero ninguno de los dos alcanzó su propósito.

## La culminación del camino

La creación legal del Museo de América se produjo en plena postguerra, tan sólo dos años después de finalizar la Guerra Civil española. En esos momentos en los que el país vivía una fuerte crisis económica y social, el gobierno franquista acometió nuevas medidas para impulsar la reconstrucción económica en unos años críticos en los que se producía el aislamiento político por gran parte de las potencias europeas. Una forma de aminorar las consecuencias económicas generadas por el bloqueo europeo consistió en iniciar una estrategia política y cultural de aproximación a los países latinoamericanos. Esta iniciativa tenía como segunda intención contrarrestar la creciente presencia estadounidense en América Latina.

En este contexto, en la década de los años cuarenta del siglo pasado, además del Museo de América también comenzarán su andadura nuevas entidades americanistas como el Instituto Fernández de Oviedo (Madrid, 1941), la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (Sevilla, 1942) o la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida (Huelva, 1943). Estas instituciones han ido evolucionando, desde su creación hasta nuestros días, para lograr establecer puentes estables y científicamente fructíferos entre ambos continentes.

La doctrina franquista de aquel momento diseñó un planteamiento ideológico que tenía como fundamento principal la reivindicación de la identidad hispana y potenciar la imagen de una mezcla armoniosa entre las culturas indígenas americanas y la española. Ambas ideas quedarán plasmadas expresamente en el prólogo del decreto de creación del Museo de América donde se dice que en éste: «[...] se puedan estudiar a la vez que las pretéritas civilizaciones de los países latinoamericanos, el espléndido arte colonial –suma amorosa de lo indígena y lo

---

<sup>2</sup> Creado por Decreto el 19 de abril de 1941 y publicado en el Boletín Oficial del Estado el día 1 de mayo. En el año 2016 conmemoramos el 75 aniversario de la creación del Museo de América.

hispánico— y nuestra obra misional, única en el mundo». (BOE, 1 de mayo de 1941).

El inicio de la actividad del Museo de América se plasmó, el 15 de julio de 1941, con la configuración del Patronato como principal órgano de dirección y gestión. Dicha institución, presidida por el ministro de Educación Nacional, estará formada, además, por seis vocales entre los que destacan investigadores tan relevantes como José María Pérez de Barradas (director del Museo del Pueblo Español y del Instituto Bernardino de Sahagún), Manuel Ballesteros-Gaibrois (historiador y antropólogo), José Ferrandis (historiador y especialista en arte suntuario) o Diego Angulo (especialista en arte hispanoamericano).

En el archivo del Museo de América se conserva una pequeña libreta manuscrita inédita que recoge el proyecto de orden del día de la primera reunión del Patronato convocada para el 17 de julio de 1941. El primer punto se dedica a la lectura del decreto de creación, el segundo a la lectura de nombramientos, el tercero a la toma de posesión de los patronos, director y subdirector del Museo, el cuarto al presupuesto y autorización para la provisión de fondos, el quinto (que se encuentra tachado) se centraba en la proposición, por parte de la directora, del plan previo de organización del Museo, y por último, en el sexto punto, encontramos el primer asunto de gestión de colecciones, el anuncio o acuerdo de petición de depósito del Museo de Artes Decorativas de la colección donada por la embajada de México.

La directora del Museo fue María del Pilar Fernández Vega, primera mujer que obtuvo una plaza de conservadora dentro del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en el que ingresó en 1922. En su destino, dentro del Museo Arqueológico Nacional, se encargó de las colecciones americanas.

Una vez creado jurídicamente el Museo, era necesario encontrar una sede. En 1942, la Dirección General de Bellas Artes ordenará que le sean cedidos los espacios que ocupaba la antigua sección americana dentro del Museo Arqueológico Nacional. La cesión era provisional pero, en la práctica, se prolongará más de veinte años en los que convivirán ambas instituciones en el mismo edificio.

Tan sólo quince meses después de la finalización de la Guerra Civil, el Museo Arqueológico Nacional reabrió sus puertas al público con la exposición de una selección de las piezas

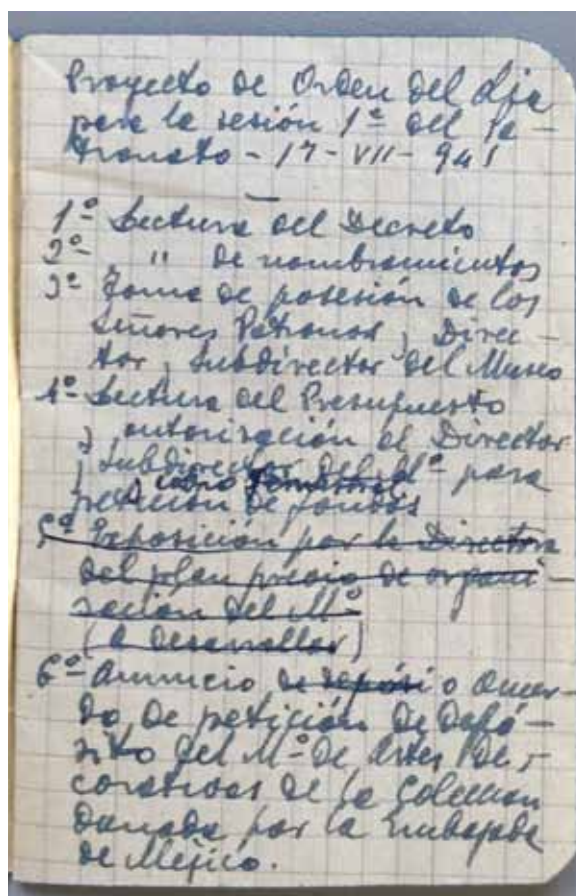


Fig. 1. Borrador del orden del día de la primera sesión del Patronato del Museo de América. 1941. Archivo del Museo de América.

más importantes de su colección. El Museo de América deberá esperar hasta julio de 1944 para su inauguración en una de las alas de la planta segunda que había sido utilizada previamente para una exposición de orfebrería e indumentaria de culto. La inauguración del Museo de América se realizará con la asistencia del ministro de Asuntos Exteriores –conde de Jordana– y una nutrida representación de diplomáticos de países americanos.

En esa primera exposición se incorporaron innovaciones museográficas que se estaban imponiendo en grandes museos europeos: las salas modifican su aspecto para hacerlas más amplias y diáfanas, los colores de las paredes se aclaran, se reduce el número de piezas expuestas, en un intento de mejorar la visibilidad de las obras, e incluso, se introduce luz artificial de manera puntual.

La disposición de las obras adoptaba un ordenamiento estético, jugando con la simetría. En nuestro archivo se conserva el *Cuaderno de instalación de las vitrinas del Museo*, documento manuscrito, también inédito, donde podemos observar cómo se diseñó de forma precisa la posición de las piezas en las vitrinas y compararlas con fotografías de la instalación final. Conocemos, con cierta fidelidad, la disposición de obras de casi todas las salas porque quedó recogida en el álbum fotográfico que fue regalado al presidente de la República de Colombia en 1946 y que, recientemente, ha sido donado al Estado español e incorporado a los fondos documentales del Museo de América (N.º inv. MAM FD2010/01/01).

En julio de 1962 se dictó la orden de traslado de los fondos que formaban las colecciones del Museo a su actual sede en Ciudad Universitaria, un inmueble de nueva planta cuyo proyecto fue diseñado por los arquitectos Luis Moya y Luis Martínez Feduchi. El edificio se inauguró el 12 de octubre de 1965, pero la exposición mantuvo una disposición similar a la realizada en el Museo Arqueológico Nacional añadiendo nuevas secciones como, por ejemplo, la dedicada a la expedición Malaspina, a las misiones religiosas o al intercambio de productos agrícolas entre ambos continentes durante el período colonial (Fernández, 1965).

En los primeros años el edificio tendrá un uso compartido con otras instituciones como el Instituto de Conservación y Restauración, la Escuela de Restauración, el Museo de Reproducciones Artísticas o la parroquia de Ciudad Universitaria. Esta situación se mantendrá hasta que en 1981 comenzaron a ser desalojadas. Desde este momento, y por un período de catorce largos años, el Museo de América cerró temporalmente sus puertas para poder reorganizar de forma completa la exposición de sus fondos. Incomprensiblemente no se impulsó su apertura para la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, habrá que esperar a 1994 para su reapertura con el actual discurso museológico en el que se muestra la diversidad de las culturas americanas desde una perspectiva antropológica.

## El Museo de América y sus colecciones

Como ocurre en otras instituciones museísticas, el Museo ha recogido la tradición coleccionista española desde el siglo XVIII incrementando sus fondos por distintas vías: excavaciones arqueológicas, recolecciones durante las expediciones científicas ilustradas, donaciones y adquisiciones. Si bien en el momento de creación del Museo, en 1941, el núcleo principal de los fondos estaba formado por colecciones arqueológicas y etnográficas, desde ese instante hasta

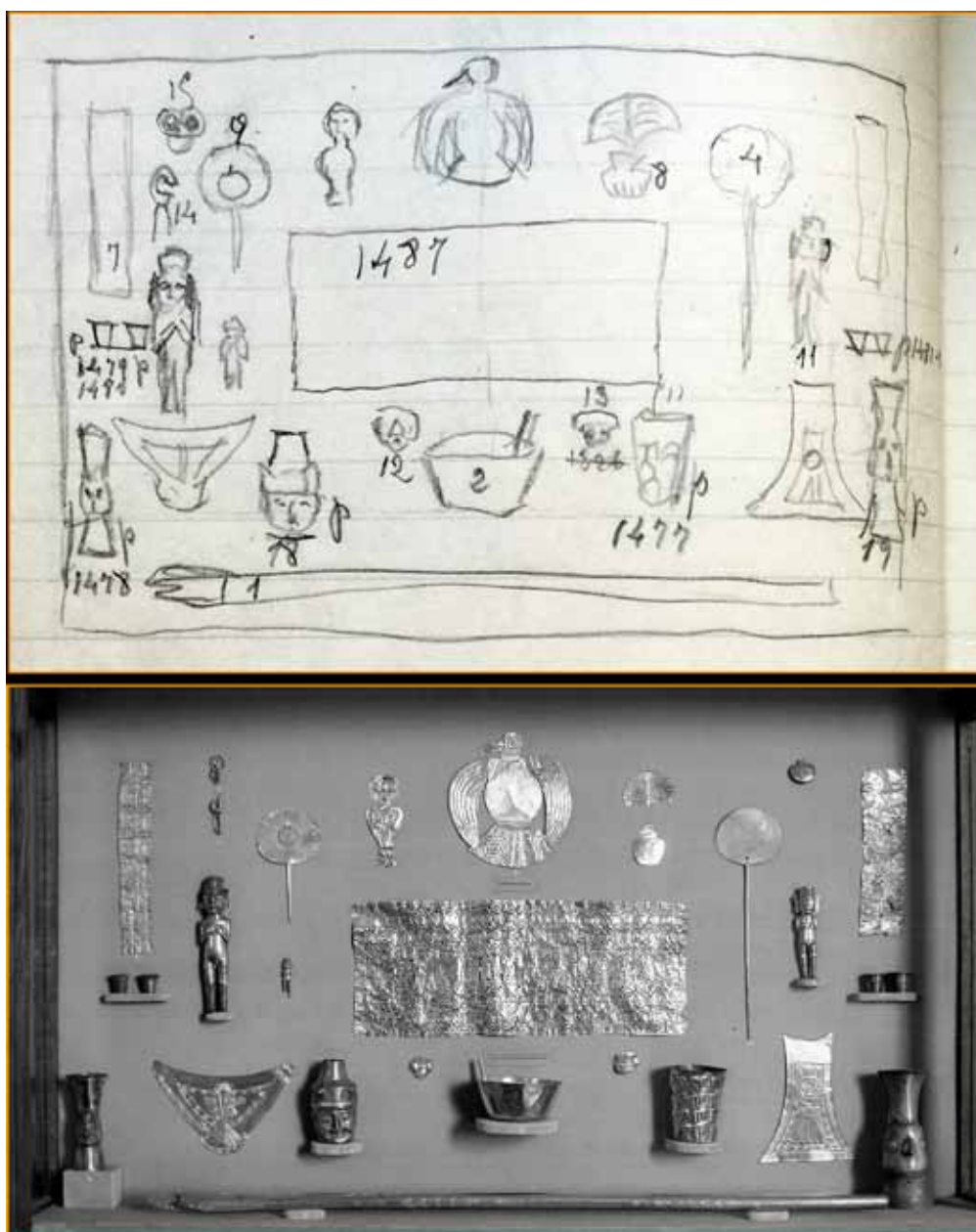


Fig. 2. Dibujo preparatorio y fotografía con la disposición final de las obras en la vitrina. 1944-1946. Archivo del Museo de América.

hoy se ha producido un notable aumento de obras de arte de época colonial convirtiendo al Museo en un referente internacional en su género (García, y Jiménez, 2009).

De las 25 000 piezas que aproximadamente conforman sus fondos, una parte importante tiene una historia que se remonta hasta el siglo XVIII. Algunas de estas colecciones fundacionales proceden de excavaciones arqueológicas, como las efectuadas en la ciudad maya de Palenque (México) o en la Huaca de Tantaluc (Perú). Sabemos que el gobernador de Guatemala, José Estachería, impulsó prospecciones y excavaciones en Palenque en 1784, 1785 y 1787, en la última de las cuales participó el capitán Antonio del Río, que remitiría piezas al Real Gabinete de Historia Natural (Cabello, 2012). Algunas de esas obras son de incalculable valor como la *estela de Madrid* que decoraba una de las patas del trono de Pacal. A pesar





Fig. 3. Jefe del Puerto del Descanso. Atribuido a José Cardero. Expedición Malaspina, siglo XVIII. N.º inv. MAM 02281.

la situación de lugares en los que España tenía intereses económicos importantes, valorar la potencialidad de nuevos recursos o evaluar la presencia de otras potencias europeas; y por otro, el científico, incorporando especialistas que realizaban mediciones astronómicas, geográficas o estudios de historia natural que enriquecían el conocimiento de las distintas áreas del saber en pleno Siglo de las Luces. Algunas expediciones salieron directamente desde América, como las ordenadas por el virrey de Nueva España Antonio María de Bucarelli a la costa noroeste de América del Norte para localizar asentamientos rusos. Durante la expedición realizada por Juan Pérez en 1774 se recogió un amuleto en forma de ave de la cultura haida que es la pieza etnográfica más antigua del Museo de la que se conserva información documental precisa. El virrey de Perú, Manuel Amat y Junyent también impulsó expediciones como la de Felipe González de Haedo a Isla de Pascua en 1770 o los viajes de Domingo de Bonechea a Tahiti, algunas de las piezas recolectadas de gran valor histórico y etnográfico pueden contemplarse en el Museo.

Con salida de puertos peninsulares destaca la Expedición Botánica al Virreinato del Perú (1777-1788) realizada por Hipólito Ruiz, José Pavón y Joseph Dombey. En este viaje, además de las importantes muestras de herbario que se enviaron al Real Jardín Botánico, se trajeron obras etnográficas únicas como los sombreros de plumaria cholón (Pampa Hermosa, Perú). Pero, sin duda, la expedición que tuvo mayor repercusión nacional e internacional fue la dirigida por Alejandro Malaspina y José Bustamante entre 1789 y 1794 que permitió reunir un gran número de piezas, desde armas a objetos de la vida cotidiana y ceremonial

del reducido número de objetos procedentes de estas excavaciones, su calidad estética y la excepcional documentación recogida durante el trabajo de campo, basada en dibujos e informes que podemos consultar en la biblioteca del Palacio Real de Madrid, los han convertido en uno de los conjuntos más importantes de la colección arqueológica del Museo de América. Otra partida de bienes prehispánicos procedente de las excavaciones de la Huaca de Tantaluc, en la costa norte de Perú realizadas entre 1782 y 1785, llegaría a través del envío del obispo de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez Compañón en 1788. Hay que destacar que una parte de estas manufacturas fueron utilizadas para ilustrar su compendio sobre la región de Trujillo.

En el último tercio del siglo XVIII, producto del espíritu ilustrado de la época, también se formaron colecciones procedentes de distintas expediciones científicas españolas. Estos viajes estuvieron impulsados directamente por la Corona desde España o por los virreyes desde el nuevo continente. Con ellos se cumplía un doble objetivo, por un lado, el geo-estratégico para reconocer

de los lugares que iban recorriendo en América, Oceanía y Filipinas. Lamentablemente, la caída en desgracia del comandante provocó que los materiales de este largo viaje se dispersaran y hayan llegado a nuestros días de manera muy fragmentaria, dificultando el cotejo de información que permitiría la identificación certera de las piezas procedentes de esta expedición.

A mediados del siglo XIX y coincidiendo con los inicios de la Antropología como disciplina científica se realizó la Expedición Científica del Pacífico (1862-1965), el último gran viaje español a América, que recogió bienes arqueológicos (chiu-chiu, chimú-inca, entre otros) y obras etnográficas entre las que destacan las recolectadas a lo largo del descenso por el río Amazonas.

También, es importante destacar que una parte significativa de los bienes han llegado al Museo gracias a la generosidad de investigadores, coleccionistas o particulares. Uno de los conjuntos emblemáticos de época prehispánica es el Tesoro de los Quimbayas formado por más de cien piezas de oro y tumbaga (aleación de oro y cobre) entre las que destacan narigueras, orejeras de carrete, collares o urnas antropomorfas representando caciques de extraordinaria calidad técnica y estética (VV. AA., 2016). Los objetos llegaron a España para ser mostrados en la Exposición Histórico-Americana que conmemoraba el IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892, tan sólo dos años después de ser descubiertos por huaqueros en dos tumbas distintas del yacimiento de la Soledad (Filandia, Colombia). Tras su exposición, el Tesoro fue donado por Carlos Holguín, presidente de Colombia, a la reina española María Cristina. Con esta donación Colombia agradecía la participación de la Reina en el laudo arbitral sobre un conflicto de fronteras con Venezuela.

Algunas de las donaciones de objetos arqueológicos más numerosas proceden de las culturas de la región andina; tal es el caso de la enviada a España en 1920 por el peruano Rafael Larco Herrera con objetos de las culturas moche y chimú, principalmente, o la del americanista Juan Larrea con una excelente colección de la cultura inca recogida durante su viaje a Perú en los años treinta del siglo XX y donada al Gobierno de la República en 1937. La colección Larrea tendrá especial trascendencia en la historia del Museo al ser uno de los catalizadores para su creación definitiva.

En 1961 se efectuó la donación de Carlos Sanz compuesta por más de 150 dibujos y grabados realizados por los integrantes de la expedición Malaspina formados por levantamientos topográficos de costas, vistas de puertos y ciudades, retratos, escenas de la vida cotidiana y ceremonial de distintas culturas con las que se entró en contacto durante el viaje. Esta colección incrementaba de forma notable los siete dibujos, procedentes de la misma expedición,



Fig. 4. Página del Códice Tudela. Azteca y Virreinato de Nueva España (1530-1554 d. C.). N.º inv. MAM 70400.



Fig. 5. Urna funeraria con representación del dios solar «Kinich Ahau». Maya, período clásico tardío (600-900 d. C.). N.º inv. MAM 1991/11/12.

giosa, recoge anotaciones en castellano que explican las imágenes y permiten comprender los ritos realizados. Es una de las obras más relevantes de la colección del Museo y su adquisición se produjo gracias a la inestimable mediación de José Tudela, subdirector de la institución en aquel momento.

Más recientemente se han incorporado nuevos fondos como las cerámicas prehispánicas de las culturas maya, nayarit, colima o teotihuacana, también adornos de plumaria de la amazonía brasileña, platería civil virreinal o un impresionante biombo novohispano de diez hojas del siglo xvii.

Hoy, el Museo de América no sólo es una institución que muestra la extraordinaria diversidad cultural de las sociedades americanas, también participa en proyectos nacionales e internacionales para investigar, conservar y difundir el patrimonio material e inmaterial de una historia muchos años compartida.

adquiridos por el Estado unos meses antes (Fernández, *op. cit.*).

La ampliación de las colecciones mediante el procedimiento de adquisición ha sido constante, a finales del siglo xix destaca la compra del *códice Trocortesiano* o *de Madrid*, uno de los tres códices mayas conservados en el todo el mundo. Pero desde la fundación del Museo de América hasta la Orden de traslado a la actual sede en 1962 ha sido la Sección de Arte Virreinal la que ha tenido un mayor incremento. Destacan la serie de cuadros de castas en óleo sobre cobre (anónimos mexicanos del siglo xviii), dos excepcionales biombos novohispanos del siglo xvii, el cuadro de la Entrada del virrey Morcillo en Potosí de Melchor Pérez Holguín (Bolívia, 1716) que por su gran formato tendrá que esperar a ser expuesto en la actual sede del Museo, la Inmaculada de Miguel Cabrera (México, 1751) o el retrato de sor Juana Inés de la Cruz (México, siglo xviii).

En 1948 se adquiere el *códice Tudela*, manuscrito encuadernado de época colonial que consta de 119 páginas en papel verjurado europeo con ilustraciones realizadas por distintos artistas, una parte, mantiene la iconografía indígena azteca y, otra, incorpora el estilo renacentista. El *códice*, de temática reli-



## Bibliografía

- CABELLO CARRO, P. (1994): «De las antiguas colecciones americanas al actual Museo de América», *Boletín de la ANABAD*, vol. 44, n.º 4, pp. 177-202.
- (2012): «La Arqueología ilustrada en el Nuevo Mundo», *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*. Edición de M. Almagro y J. Maier. Madrid: Real Academia de la Historia, pp. 255-280.
- FERNÁNDEZ VEGA, M.<sup>a</sup> P. (1965): *Museo de América*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- GARCÍA SÁIZ C., y JIMÉNEZ VILLALBA, F. (2009): «Museo de América, mucho más que un museo», *Artigrama*, vol. 24, pp. 83-118.
- VV. AA. (2016): *El Tesoro Quimbaya*. Edición de A. Perea, A. Verde y A. Gutiérrez. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.